

DON SIMPLICIO.

Periódico Burlesco, Crítico y Filosófico, por unos Simples.

TERCERA EPOCA.

Este periódico se publica los MIERCOLES y SABADOS de cada semana: consta de un pliego. Si el número de suscritores lo permite, se darán cada mes dos litografías, ó dos grabados en madera.

NUMERO 8.

Los números sueltos valen un real, y la suscripción es de 6 reales adelantados por 8 números para esta capital y 7 en los Departamentos. Las suscripciones se reciben en los mismos lugares de la Revista de México.

TOM. III.

MEXICO, JULIO 25 DE 1846.

MES I.

TIRABEQUES MINISTERIALES.

No será malo despojarnos de nuestra esquisita sensibilidad simplíciana, ya que en obsequio de la sociedad nos vamos á ocupar de estos muebles palaciegos, de la manera que ellos se merecen. Pues, señores, un Tirabeque en su genuina acepcion, es á un ministro, lo que allá en tiempos del valeroso Manchego, era un Escudero á un Caballero andante; y no se crea que son tan insignificantes como generalmente se piensa. Nada de eso. Un ministro sin Tirabeques, es una beldad sin amantes; y un Tirabeque sin ministro, es una planta sin sol.

Repito que no son insignificantes, porque el mismo Plutarco, ese historiador ilustre, se ocupa de ellos y los compara á la mona, la cual imita los gestos de quien la manda, y todas las acciones que ve hacer á los hombres. La muger del Nigromante, que tiene sus ribetes de ladina y pizpireta, y que no quiere ser menos que Plutarco, los compara á los perritos falderos que, cuando se hallan en el regazo de sus amas, gruñen y ladran á todo aquel que se atreve á tocarlas.

Para D. Simplicio, que anda á caza de héroes ridículos, encontrarse, por ejemplo, con un Padre Goriot, con un capitán Iscariote, ú otros entes de esta ralea, es un hallazgo de gran cuantía. Admirador del mérito, donde quiera que se encuentra, los aprecia en lo que valen á los ojos de los hombres sensatos, los ensalza á su modo y les prodiga una popularidad, que aunque irrisoria, nuestros héroes se envanecean y se regocijan con ella. Discípulos de Aristipo, observan, al pié

de la letra, las vergonzosas acciones de aquel filósofo degradado. Si algun Dionisio les escupe el rostro, sufrirán esta afrenta sin quejarse, y responderán al que desaprobe su infame resignacion, de esta manera: "Los pescadores, para cojer un pequeño pececito, arrostran mil fatigas, se empapan en las aguas del mar y se abrasan con los ardores del sol; y nosotros que pescamos ballenas, ¿no sufriremos que se nos refresque el rostro con saliva?"

En fin, si por lo que llevo dicho todavía no se puede venir en conocimiento de lo que es un Tirabeque, prometo ser mas esplicito cuando el R. P. Goriot, Tirabeque en jefe, ó el capitán Iscariote, segundo Tirabeque, se tomen el trabajo de enmendarme la plana. Algun amabilísimo Tirabeque monarquista, tambien puede, si gusta, tomar cartas en esta interesante polémica de Tirabeques.

Estos animalejos, dañinos por lo comun, habitan en Palacio, en cuyo recinto hacen el mismo papel que los monaguillos en misa pontifical: sus santas y honoríficas tareas se reducen á decir, y son, incensar los defectos de los grandes, y aplaudir con halagüeña sonrisa todo cuanto hacen y piensan hacer. Suelen visitar las casas de los reaccionarios, con semblante amigo, con el objeto de interiorizarse en sus secretos, y descubrirlos despues á sus protectores. Tambien se ven precisados con frecuencia á enristrar la pluma contra los mismos reaccionarios, ó contra los periodistas, que asaz, follones é torticeros, se atreven á ferrar la negra honrilla de los ministros.

Dias pasados, no quiero acordarme en cuál periódico, tuvieron la

audacia los sacrilegos reaccionarios, de regalar al ministerio con cuatro verdades; y como estas frescas arden á los gobernantes y los ponen de mal talante, el Padre Goriot, cuya suerte está identificada con la de su Mecenas, lleno de santo furor ofreció incontinentemente á sus bienhechores, volver por su honor mancillado: para cuyo efecto, despues de jurarlo sobre la cruz de su camándula, se remangó los hábitos, montó en el Pegaso, y raudo, como una flecha, voló hasta el Olimpo, sediento de inspiraciones. Con la prontitud del rayo, desciende á la mansion del crimen, vuelve al cónclave ministerial, se destoca la capucha, mira á sus amos con rostro jubilante, y desenvainando del manguillo un plágio de aquel romance que empieza: "Mal ficiste Don Iturbe," se atusa el cerquillo, tose gravadoso, y con voz todavía trémula de placer, lee su milésimo *furtó* literario, diciendo á sus Penates: *Voilà mon chef-d'oeuvre*.

Atónito escuchó el concurso la obra maestra del R. Prelado, y pasado el estupor de los oyentes, uno de los ministros felicitó, en estos términos, al paladin ministerial.

Bien ficiste el Reverendo
 En defendere al magnate,
 Con la tu clava abrumando,
 Al Simplicio é al Tristane.
 Bien ficiste, gran Perlado,
 Con frase descomunale,
 En tollecer al inicuo,
 En mal ferir al audace,
 Que vil coplero os apoda
 De covachuela e desvane;
 Que non respeta las leyes,
 Ni á Don Tornelio le face
 Acatamiento debido
 Al su rango e dignidade:
 Ni á Don Iturbe las párias
 Le rinde por su cabdale,
 E le nombra mal Ministro
 Con arrojo é liviandade.
 Vos si honrais los cibdadanos
 Que os prodigamos el pane,
 E guarda e amparamento
 De fidalgos sois leale.
 Merecen la remembranza
 Los vuestos méritos grandes,
 Nin Don Paredes el Bravo,
 Nin Don Tornelio el magnate,
 Nin Don Castello que en ritmas
 Solo á vos es comparable.
 Ni otro Josticia que venga,
 E con su egida os ampare,
 Ca nunca los sus favores
 Niegan al avieso vate,
 Que en lengua del sábio Alonzo,
 De Calainos e Roldanes,
 En lide cruenta defiende
 La honra é prez del imperante.
 Non pareis mientes, Perlado,
 Si ladino el badulaque
 Con altiveza os dijere,
 Que ayer fuiste federale,
 Por cuanto hobiere pitanza,
 E que astucioso trocades
 Por la soldada del Diario,
 La enseña del liberale.
 Non temais la represalia
 Del pechero desleale,
 Magüer nesciente repita,
 Que sois Protéo infernale,

Que estais lleno de *bildanza*,
 Que por soldada adulades
 Una vegada al Farias,
 Otra vegada al Santa Anne,
 Al presente á Don Paredes,
 E mañana al Gerifalte,
 Si dadivoso os regala
 Blanco alborno e albo guante;
 Magüer non quieran los mándrias
 Que vos yanteis de lo infame,
 De sus argucias mañeras
 Ningun caso non fagades,
 Que si los omés se aiuntan
 Con débiles voluntades
 Al parecer de otros omes,
 ¡Mal haya la libertad!
 Por ende como gustedes,
 Por ende como querades,
 Vivid á la vuesa holganza;
 Non curedes del bergante.
 Vos sois de Medicina
 Vástago claro e brillante,
 E os acatará el pechero,
 E os premiaremos los grandes.
 Parta veloz é iocundo
 E al redactor Imparciale,
 E al capitan Iscariote,
 Que ambos á dos son eguales;
 Le entregad ese romance,
 Ese romance tonante,
 Que magüer furto Simplicio,
 Vos fara honor e bastante.

Estático quedó el buen Goriot al escuchar la romancesca laudatoria de su Mecenas *en jefe*, y despues de un largo intervalo de profundo silencio, desplegó sus lábios, y ébrio de orgullo, y rebozándole hasta por el rechoncho cerviguillo, en trilingüe, como de costumbre, dió reverente las gracias á sus bondadosos protectores. Concluida esta ceremonia, marchó con pasos estrepitosos, aunque vacilantes, en busca del capitan Iscariote, en cuyas manos depositó, para su publicacion, el duro y trabajoso romance, que con sonrisa burlona leyó el cónclave simpliciano, admirando, sobre todo, la fácil dificultad del autor en el arte en que Moratin sobresalió, por la difícil facilidad con que se aplicaba.

¡Ah, Padre Goriot, vuestro apodo y aquellos polvos, traen estos lodos!—*Pablo Cantárida*.

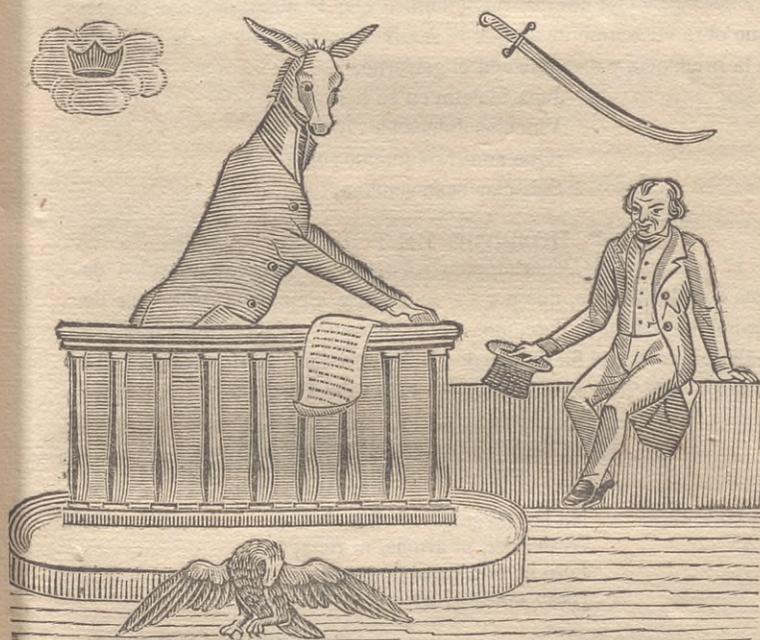
UNA COLONIA.

Sabemos que se está organizando una colonia para la Alta California. Una de las personas encargadas de ese negocio, nos ha proporcionado la lista de algunas de las personas que van, las cuales son todas, ó en su mayor parte, trabajadoras y benéficas á la sociedad, por sus profesiones y giros. Nosotros deseamos el mejor éxito á esta clase de empresas, que si se hubiesen planteado en tiempo, tal vez habrían evitado graves compromisos á la república.

D. Gordiano Mantecon de la Cerda	<i>Tocinero.</i>
El Dr. D. Camilo Santa María	<i>Profesor de Medicina.</i>
D. Buenaventura Gavilan del Camino	} <i>Agiotista y proveedor de la Colonia.</i>
D. Canuto Frías	
D. Dolores Reygadas	<i>Dentista.</i>
José Toribio Bien-pica	<i>Torero.</i>
D. Ligorio Castellanos	<i>Platero.</i>
D. ^a Secundina Infante	<i>Partera.</i>

- D. Facundo Revueltas *Licenciado.*
- D. Dimas Garduño *Escribano.*
- Exmo. Sr. D. Paz Carrera de Matamoros. *General.*
- Illmo. Sr. D. Silvestre Lobo del Prado. { *Pastor de la nueva diócesis.*
- D. Crescencio Aguado *Pulquero.*
- D. Onorato Gárfias { *Encargado del ramo de contribuciones.*
- D. Justo Sisa *Sastre.*
- D. Severo Cuartas { *Preceptor de primeras letras.*
- R. P. Fr. José de la Concepcion, de las once mil Virgenes.
- D. Perfecto Espejo *Peluquero*
- D. Prudencio Cabeza de Vaca { *No se ha indagado su profesion de este señor. Consta en el registro que tiene 70 años de edad, y es casado con una jóven hermosa.*
- R. P. Fr. Tranquilino Catalán { *Religioso, capellan de la Colonia.*
- D. Fortunato del Pozo *Boticario.*
- Sor Virginia del Niño perdido *Hermana de la caridad.*
- D. Claudio Puertas *Carcelero.*
- D. Lázaro Alatríste y Degollado *Autor dramático.*
- D. Agustín de las Cuevas { *Encargado de los caudales de la Colonia.*
- D. Victoriano del Portal { *No sabemos cual sea el grado de este jóven militar; pero debe ser ciertamente recomendable, porque todo su cuerpo está cubierto de cruces.*
- D. Liberato de la Cadena. *Agente de policía.*
- D. Casimiro Izquierdo *Oculista.*
- D. Constantino del Billar { *Empleado en el tribunal de vagos.*
- D.^a Bárbara Correa. *Maestra de Amiga.*

Oportunamente publicaremos los demas nombres de las personas que componen tan interesante Colonia.



Por la autoridad nombrado,
Delante de D. Simplicio,
El diez y seis, un corchete,
Dirá este discurso cívico.

¡Sabeis por qué allá en Dolores
Dió Hidalgo el famoso grito?
Conciudadanos, en dos
Palabras, voy á decirlo.

Para que se den las bandas
Por los futuros servicios;
Pues como hay pagas de marcha,
Hay grados para el camino.

Para suspender los pagos,
Y quitar un veinte y cinco
Por ciento, á los empleados,
Mientras se les dá el residuo.

Para llevar impresores
A Monterey, á un presidio,
Donde den á conocer
Las ventajas de su oficio.

Para que tengamos hoy,
Toros, maromas y circo,
Y para quemar á Hidalgo
En la punta de un castillo.

En fin, para que pronuncie,
Delante de D. Simplicio,
Por la autoridad nombrado
Yo, este discurso cívico.

Otro no fué vuestro objeto;
Y si miento, héroes, decidlo:
Si acaso los muertos hablan,
Y si los oyen los vivos.

Pero no, ved una prueba
De que la verdad he dicho;
Ved vagando entre las nubes
Un bonete y un cuchillo.

Y la águila mexicana
Asustada del prodigio,
Con ronca voz, presurosa,
Busca en mis piés un asilo.

Yo acepto el feliz augurio,
Padres de la patria invictos;
Vuestros ardientes deseos,
¡No es verdad? están cumplidos.

¡Qué importa que, esté atrasada
Nuestra civilizacion,
Mientras tenga la nacion
Un bonete y una espada?

Si de rondon se nos mete
El yankee á Tenoxtilán,
De misas se lo dirán
Un espada y un bonete.

Si la nacion arruinada
Muere de hambre, poco importa,
Mientras no falte la torta
Al bonete y á la espada.

Has que el patriota corchete,
Que hoy canta tu gloria, Hidalgo,
Llegue á ser con el Tiempo algo,
O de espada ó de bonete.

El Nigromante.



REBUZNO.

Cada vez que examinamos las circunstancias aciagas en que se encuentra la república, hallamos las grandes dificultades que se presentan para que pueda salir airosa en la presente lucha con los Estados-Unidos, y esto, ¿por qué? Porque en un estado como el presente, en que la salvación del país depende del esfuerzo unánime de todos, se rehúsa contar con el apoyo de todos. Un estudio particular parece que se ha hecho por estos hombres para estraviar á los gobernantes que la nación ha tenido en diversas épocas. Los pueblos han conocido mas bien lo que valen esos gobiernos, por sus disposiciones hostiles á la mayoría, que por las que comprenden algun acto benéfico. El axioma tan reconocido por los publicistas de que: "Los gobiernos son para los pueblos, y no los pueblos para los gobiernos," entre nosotros ha sido reputado por un delirio político; y del desprecio sucesivo de ese principio, se ha originado una serie no interrumpida de desgracias y de abusos, que se han ido enlazando de administración en administración. De aquí la relajación de las leyes, el desorden de la hacienda pública, los exorbitantes impuestos y gabelas, el escandaloso peculado, el número de empleados de todas clases, y lo que es peor, la falta absoluta de espíritu público.

La sociedad mexicana ha venido, pues, á un estado de abatimiento y de nulidad, que hace presentir el mas funesto desenlace. La marcha que lleva la república es precipitada hácia su disolución, y disolución humillante: es la anticipada decrepitud del jóven entregado á todos los excesos de una vida desarreglada. En suma, México sin haber tenido los bellos días de los siglos de Roma libre, se ve colocada en las escenas degradadas del Bajo Imperio.

En medio de tanta pusilanimidad, de tanta inacción, la república dirige su vista á su derredor, y no ve el robusto brazo que la impela hácia adelante para salvarla: á falta de un génio, solo con el concurso espontáneo de todos sus hijos, puede sobreponerse al inmenso infortunio que la amenaza. Pero el gobierno, en vez de convocarlos á todos, se aísla en sus disposiciones; y aunque contase con la decisión de todo el ejército, sería estéril su acción, porque no puede por sí solo cambiar el curso de los acontecimientos. El gobierno camina por entre escollos, y él mismo pretende formarse la ilusión de que no existen; y esa ilusión cuando la realidad ha venido á disiparla, degenera en capricho; y hé aquí esa incertidumbre y ese abandono con que resaltan las operaciones, que en otros tiempos serian rápidas y fecundas en resultados felices. Todo esto reconoce por causa el temor al pueblo, á quien todos los soberanos aparentan amor, y positivamente le desprecian.

Aun cuando la diplomacia europea no pretendiera ingerirse en nuestra política, el gobierno debiera explotar á su favor el poder del pueblo, único que puede facilitar recursos inagotables para la lucha tenaz, azarosa y prolongada á que estamos lanzados. El ejército, repetimos, no puede desarrollar, sin el pueblo, todo el vigor y la constancia que en la actualidad se necesitan para hacer frente á esos avances del Norte y á esas ambiciones europeas.

¿Cuál es, pues, la fuerza numérica disponible de ese ejército que pueda presentarse en acción en los diversos puntos amenazados de la república? Insignificante á la verdad. Mas permitiendo que sin inconvenientes al número llegue á situarse en la Frontera, que nada les falte á los soldados, que sus recursos de todo género se hallen en corriente, y que el espíritu de ese ejército sea eminentemente patriótico, ¿están ya disponibles las reservas de ese ejército y de las diversas divisiones que operen en Tampico, Veracruz y en otros puntos? ¿Están calculados los depósitos de municiones, víveres, vestuario y hombres que han de tenerse listos para cualquiera punto que se necesiten? Nada puede improvisarse en el momento del peligro y cuando la atención esté dividida en todas direcciones.—Preciso es que el gobierno reconozca su posición, y que no por un capricho de no querer contar con los pueblos, precipite al país á mayores desgracias. ¿Cómo se han de reponer los regimientos y sus almacenes, sin contar con los pueblos? ¿Cómo se ha de contar con la voluntad y la cooperación de éstos, cuando se les excluye y nulifica en una cuestión que le inte-

resa tan directamente? Recórrase la historia de las demas naciones, y se advertirá que cuando se han visto en la situación que México, han desaparecido las odiosas distinciones que se creen origen de la división de los ánimos, se han olvidado antiguos y nuevos rencores, y se han invocado á todos los ciudadanos para la comun defensa. No cesaremos de recordar estos antecedentes, para ver si al fin logramos que en obsequio de la dignidad é independencia de la república, los hombres del actual gabinete cedan de esa festinación con que han abandonado los destitos del país, al capricho y á las preocupaciones mas opuestas á su felicidad. Todavía es tiempo; despues, aun cuando lo pretendan, ya no les será facil evitar los males que hayan causado, y ni su sincero arrepentimiento los librárá de la inmensa responsabilidad que reporten.—RR.

DON SIMPLICIO.

México, Julio 25 de 1846.

NOTICIAS DE LA FRONTERA.

En carta particular nos dice uno de nuestros amigos de S. Luis Potosí, con fecha 18 del corriente, lo que sigue:

"Hoy he recibido carta de Tierra-adentro, en que me dan la fatal noticia de que *Camargo* ha desaparecido, llevándose el rio, de resultas de los muchos aguaceros que han caido; y no quedaron mas que tres ó cuatro casas, con la Parroquia, arruinadas, pues subió la agua por las calles vara y media."

JUNTA PATRIOTICA.

El juéves se reunió en sesión extraordinaria, para la lectura y discusión del dictámen, para contestar la nota del gobierno que deroga el acuerdo de la junta sobre oradores dominicales: la comision, compuesta de los Sres. Olaguibel, Zubieta y Lafagna, opinó porque se contestase al gobierno, segun una minuta que se leyó, en la cual se manifiesta que no insiste la junta en su acuerdo; pero que no restringirá en manera alguna, la libertad de los oradores de los días 15, 16 y 27 de Septiembre: aunque no opinamos con la comision, nos parece que obró cuerdate en que se sacrificasen las pasiones de la junta, á la prudencia y armonía con el gobierno.

Juan idolatra en su hermana,
Vínculos dulces los ciñen:
¡Que amor! solamente riñen
Seis días cada semana.

HOSPICIO DE POBRES.

El gobierno del Departamento se ocupa de la reorganización de este establecimiento, que por sus recursos y elementos puede ser de grande importancia: deseamos que el supremo gobierno publique sus trabajos, porque al fin empleados, y como se han puesto las cosas, nos importa mas de lo que parece, la mejora del Hospicio.

BATALLONES DEL COMERCIO.

¡En avans! ¡marchons!
¡Et tuos á reculons!

No hay ni gefes, ni un soldado,
Ni cuartel, ni armas, ni ropa;
Pero hay decretos de tropa . . .
¡Esto marcha! no hay cuidado . . .

EL SR. GENERAL GONZALEZ AREVALO.

Ha perecido en Jalisco este valiente general: nosotros consagramos á su memoria el epitafio que sigue:

En lucha aciaga la existencia dejás:
Solo el dolor conserva tu memoria;
Al mirarte espirar, rompió la gloria
El lauro que á tu sien guardaba en Tejas.

MEXICO: 1846

Imprenta de la Sociedad Literaria, á cargo de D. Revilla,
Calle de Sta. Clara núm. 23.